

El árbol del conocimiento del bien y del mal

Homilía del 16º Domingo Ordinario A



Trigo
Antes de Madurar



Cizaña

*Es muy parecido el trigo a la cizaña,
a veces no se sabe distinguir claramente cual es cual.
Nos pasa así con el bien y el mal. Leer Mateo 13, 24-30*

1. Se parecen demasiado

Bueno, tenemos ante nosotros la parábola del trigo y la cizaña, que parece muy simple y hasta obvio, esto de que está el bien y el mal, que están siempre, así como el trigo y la cizaña y que aparentemente es simple esto

que está en todas partes; pero me parece que Jesús quiere decir algo un poquito más importante, todavía, que esto. Es que pasa algo entre estas dos plantas, el trigo y la cizaña, y es que se parecen demasiado, salvo cuando al final aparece la espiga del trigo y aparece la diferencia, con mucha claridad y se ve que la cizaña no sirve para casi nada, en cambio el trigo todo lo que nos da. Hasta el día de hoy, la humanidad y el trigo, la harina, el pan, y todos los productos que se derivan de allí. Todo lo que sirve este grano, tan noble que alimenta a la humanidad. El otro parece trigo pero no es. Ahí me parece que está el tema. Es muy parecido el trigo a la cizaña, a veces no se sabe distinguir claramente cual es cual. A veces nos pasa así con el bien y el mal. Ahí está el tema.

2. Decisiones

El hombre toma decisiones y las toma permanentemente y muchas veces, no nos damos cuenta, en nuestra propia historia, hemos tomados decisiones que no nos convenían, hicimos macanas, optamos mal, hicimos cosas que nos pareció en su momento que estaban bien y no estaban tan bien. Y así. ¿Qué es lo que pasa en el hombre? ¿Por qué el hombre decide mal? ¿Por qué el hombre no hace las cosas como las tiene que hacer? ¿Por qué no sabe optar? Me parece que es por aquí que está la temática de hoy.

3. En el principio



Y yo quería para que nos ilustre un poco más esto, ir al comienzo de la escritura, allí en el libro del Génesis, allí donde Dios planta al hombre, estos primeros hombres, Adán y Eva. Dice el texto que los planta en un Jardín, el Jardín de Edén. Y allí nos cuenta este relato del Génesis, que en el centro mismo de este jardín, había un árbol que le

llama: "El árbol del conocimiento del bien y del mal"; se acuerdan de esto? Bueno. Este tema también parece muy simple, el tema de la transgresión, el hombre que no respeta lo que Dios le había pedido y también el hombre que

es expulsado del jardín, para empezar una vida totalmente distinta, habiendo roto la comunión con Dios y por eso las consecuencias. Y ahí, en el mismo nombre del árbol está el tema: el árbol...del "conocimiento del bien y del mal"; ya el hombre no conoce más con claridad el bien y el mal. Se ha como oscurecido su mente.

4. Hemos crecido como humanidad?

Y eso es lo que aparece al hombre de nuestro tiempo. Tal es así, que podríamos haber esperado que al siglo XXI un crecimiento de la humanidad, claramente mejores seres humanos, claramente mejor sociedad, en el sentido de la convivencia, de sentirnos hermanos, de querernos, de hacer una sociedad más vivible. Al contrario, hemos hecho una sociedad inhóspita, inhospitalaria, que se nos presenta hostil en un montón de cosas, una sociedad que se nos presenta hasta inhumana, en la cual, parece como que todos son enemigos. Entonces nos tenemos que refugiar cada uno en lo suyo; encerrarnos, poner como una fortaleza nuestra casa, justamente para que no entre ninguno, porque son todos enemigos (o se le parecen). Cómo en lugar de progresar hacia la comunión, nos hemos hecho cada vez más individualistas, cada vez más encerrados.



5. ¿Cómo se soluciona esto?

¿Qué pasa con el hombre, que no sabe discernir, no sabe optar claramente entre el bien y el mal? Quizás, cuando éramos más jóvenes, en nuestra generación, nos decían: "esto está bien, esto está mal"; ya estaba todo clarito. Ahora ya no sabemos más, qué es lo que está bien y qué es lo que está mal. Entonces como que las opciones que se van haciendo, la sociedad va tomando rumbos, caminos, que nos van alejando cada vez más a unos de otros. Por eso, ¿cómo se soluciona esto?

6. Tomar conciencia

En primer lugar, tenemos que tomar clara conciencia de que esto está en medio nuestro, el bien y el mal están en medio nuestro. Es más, están en nosotros, en nuestro interior y por eso, así como Dios nos mira y tiene paciencia con nosotros, también nosotros tenemos que tener paciencia con nuestros hermanos y con nosotros mismos. El hombre cuando cae en la falta original, no sólo se enemista con Dios, empieza a tener una ruptura con sus propios hermanos, con la naturaleza y consigo mismo. Y eso es lo que el hombre tiene que volver a restablecer.

7. El Puente

¿Cómo se restablece esta comunión? En primer lugar con Dios. Allí tenemos un puente, tenemos camino, que se llama Jesús, que es el que nos hace la comunión con Dios. Por eso es desde allí dónde nosotros podemos comenzar la comunión con los hermanos, con la naturaleza y con nosotros



mismos. Es decir, la clave, para captar este Reino de Dios será la vuelta a la comunión. Mientras tanto vamos a tener que armarnos de paciencia, porque hasta que no llega la cosecha, no vamos a ver con claridad esto de los frutos. Y muchas veces aquello que nos parece bueno, termina no siendo bueno y aquellas cosas que no nos parecían tan buenas, son elementos importantes a la hora del Reino.

8. Comunión con Jesús

Por eso, la comunión con Jesús va a ser la clave para comprender nuestra propia historia. Yo quería pedir eso en esta celebración, nos conceda el

Señor ese discernimiento: el del trigo y la cizaña, tan mezclados hoy entre nosotros.

p. Juan José Gravet